



MEMORIA MUNDI

**ATALANTA**

145



PETER KINGSLEY

REALIDAD

TRADUCCIÓN  
PAULA KUFFER



ATALANTA

2021

En cubierta: Vía Láctea, Pixabay  
En guardas: santuario de Apolo en Delfos,  
fotografía de U.D.F.-La Photothèque

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Todos los derechos reservados*

Título original: *Reality*

© 2004, 2020 by Peter Kingsley

© De la traducción: Paula Kuffer

© EDICIONES ATALANTA, S. L.

Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España

Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34

[atalantaweb.com](http://atalantaweb.com)

ISBN: 978-84-122130-8-9

Depósito Legal: GI 832-2021

## Índice

I

El viaje final

11

II

Sembradores de eternidad

327

Notas

585

Índice onomástico

631

## **Realidad**

# I

## El viaje final

**Uno**



Abriré un camino en lo desconocido  
y haré brotar ríos en la tierra seca.

ISAÍAS

I

Es mejor que me ponga a escribir estas cosas antes de que permanezcan perdidas otros dos mil años.

Por favor, no me malinterpretes. Estoy aquí para contarte algo que se puede encontrar por todas partes: en el aire que respiramos, en una hoja que cae, en cualquier objeto que vemos. Pero hacerlo consciente, romper el hechizo de cuento de hadas bajo el que vivimos, eso ya es otra cuestión.

Esto acabará siendo una historia extraña: extraña porque es la historia que hay detrás de la historia de nuestras vidas. Si se tratara de cualquier otra cosa, o simplemente de algo que sucedió hace mucho tiempo, seríamos libres de seguir olvidándola. Pero no es así, y no va a desaparecer ni a dejarte en paz.

A menudo intentamos convencernos de que llevamos una vida plena y grata. Pero siempre hay algo que nos punza el corazón: la ambición o el desasosiego son sólo sus sombras. Y seguirá desgarrándonos el corazón mientras no seamos capaces de reconocer qué es lo que falta.

Quizá ésta sea una historia que estarás tentado de creer. Permíteme que amablemente te advierta que, si es así, te encontrarás abandonando tus otras creencias. Las picas están en alto.

A lo mejor te inclinas a pensar que existe un punto intermedio que te permitiría ver las cosas desde ambas perspectivas. Pero créeme, por experiencia propia sé que no lo hay. Si quieres seguir aferrado a lo que crees que ya sabes, ignora lo que digo.

En cualquier caso, a mí me da igual. Mi trabajo es contar la historia, eso es todo. Además, ciertas cosas, una vez dichas, ya no se pueden borrar.

Están escritas en piedra.

Y lo escrito en la piedra habla de ti. Y tú eres la piedra.

A finales del siglo VI antes de Cristo nació alguien llamado Parménides.

Su hogar, Velia, una pequeña ciudad en el sur de Italia. Pero si queremos entender el contexto de Parménides, centrarse simplemente en el sur de Italia no es suficiente, ni de cerca.

La ciudad de Velia se creó y se construyó unos pocos años antes de que naciera Parménides. Sus fundadores eran griegos y se los conocía como los foceos, porque provenían de Focea, una ciudad a cientos de kilómetros al este de Velia, en la costa de lo que hoy es Turquía occidental. Fue hacia el 540 antes de Cristo cuando se vieron forzados por los persas a abandonar su hogar y a errar por el mar Mediterráneo, de aquí para allá, en busca de un nuevo lugar donde asentarse y vivir.

La historia de su errancia –de héroes tras las huellas de héroes perdidos, de hombres y mujeres junto con sus hijos arriesgando sus vidas sin saber si encontrarían o no la respuesta a un enigma del oráculo de Apolo– es tan novelesca

que los historiadores a veces han preferido rechazarla como una obra de ficción. Pero en los últimos años todo tipo de descubrimientos dispersos han demostrado cuánta verdad hay en ella.

Otra cosa: si hablamos de los foceos, necesitamos que nuestras mentes se vayan abriendo poco a poco. Para gente como ellos, la ficción era un hecho, y aquello que nosotros nos complacemos en llamar hechos era una ficción que aún no se había inventado.

De todo el drama que los acaba conduciendo hasta su destino final en Velia, justo en esos pocos años antes de que naciera Parménides, debemos destacar una cuestión en particular.

Y es que los foceos eran gente muy conservadora. Después de mudarse a la costa oeste, mantuvieron intactas durante siglos, casi mil años, sus antiguas costumbres anatólicas. Incluso en su terrible situación, con el ejército persa esperándolos a las puertas de la ciudad y sin un momento que perder, su prioridad fue rescatar cuantos objetos pudieran ayudarlos a mantener sus tradiciones religiosas intactas en cualquier lugar al que tuvieran que ir.

Puede parecer una nimiedad a la que no vale la pena prestar demasiada atención. Y, aun así, para nuestra historia es decisiva.

Los foceos quizá den la sensación de ser un pueblo pequeño, incluso digno de olvido. Pero a veces las apariencias engañan.

Te estarás preguntando por qué me detengo, y hago que te detengas, en estos detalles.

Todo tiene que ver con Parménides.

Parménides tuvo un papel extraordinario, casi inconcebible, en Occidente al dar forma al mundo y a la cultura en la que vivimos.

Existen muchas posibilidades de que nunca hayas oído hablar de él, y esto tiene una razón de ser. La gente siempre ha tenido una extraña tendencia a relegarlo a un segundo plano, incluso al escribir sobre él. Hay algo en Parménides que escapa a los marcos de nuestra comprensión habitual.

Durante mucho tiempo, los especialistas y los historiadores lo han considerado el fundador de la lógica, el padre del racionalismo. Como deja entrever esta última expresión, no sólo se trata de su especial importancia para los estudiosos del pasado. Ni siquiera de su relevancia a la hora de establecer los fundamentos de la filosofía y la ciencia, de todo el proceso de aprendizaje y educación. Aquí lo que está en juego es algo mucho más básico.

Se trata de los orígenes de nuestra cultura occidental, de cómo pensamos y razonamos. Y esto nos afecta a todos en lo más íntimo.

Es bastante fácil hablar de razón y lógica. Pero la cosa cambia cuando se trata de entender lo que son, de vislumbrar lo que se esconde detrás de ellas. Porque, en realidad, lo que hemos acabado denominando lógica y razón no son más que fraudes, algo que se hace pasar por lo que no es.

Como ocurre con el sentido común, todo el mundo cree saber qué significa la razón. Ya de pequeños nos dicen que seamos razonables, lo que en esencia significa que hagamos lo que otros quieren que hagamos. Se supone que tenemos una idea clara de qué es la razón. Pero en realidad nadie lo sabe.

A medida que nos acercamos a la razón, ésta se vuelve cada vez más difusa. La gente que proclama ser muy racional, al observarla, resulta ser la más irracional. Vivimos en un mundo de sombras sin ni siquiera darnos cuenta de ello o entender qué ha sucedido.

En cuanto a la lógica, tampoco resulta ser lo que parece, o lo que fue alguna vez. En su origen, no tenía nada que ver con fórmulas complicadas o cálculos sofisticados. Su objetivo era despertar: tocar y transformar todos los aspectos del ser humano.

Lo que hoy llamamos lógica es como una niña pequeña que se pasea altiva con los zapatos de su madre. Hemos pasado los últimos dos mil años sumidos en infinitos debates sobre religión y razón, lógica y ciencia, pero hemos perdido toda noción de la realidad y hemos estado comportándonos como niños. Ya es hora de que empecemos a madurar.

La gente de la que voy a hablar en este libro no es imaginaria. Tampoco procede de Centroamérica, de la India ni de un mundo oriental exótico y lejano, sino de las raíces de nuestra civilización occidental, del origen de nuestra

cultura. Ellos son las raíces de nuestra civilización, de ellos parte esta cultura nuestra. Gradualmente, poco a poco, se los ha malinterpretado. Y, al ser partícipes de este proceso, nos hemos ido malinterpretando a nosotros mismos.

Todos somos partícipes de esta historia: un libro cuyas páginas somos nosotros.

Las implicaciones de esta malinterpretación no son nada desdeñables ni triviales. Son tan enormes, tan vastas, que ni siquiera podemos percibir las. Quizá la manera más fácil de describir esta situación sea diciendo que, hace dos mil quinientos años, en Occidente, nos hicieron un regalo y nosotros, con un gesto infantil, tiramos las reglas del juego. Creíamos saber a qué estábamos jugando. Pero, como consecuencia de ello, puede que pronto la civilización occidental sólo sea un experimento fallido.

Los escritos de Parménides y de otra gente como él han sobrevivido en fragmentos. Los académicos han jugado todo tipo de juegos con ellos. Durante siglos han experimentado distorsionándolos y torturándolos hasta hacerlos decir exactamente lo opuesto a su significado original. Luego se han dedicado a destacar su relevancia y a exhibirlos como piezas de museo.

Pero nadie entiende la importancia que tienen. Aunque sólo hayan perdurado en fragmentos, son mucho menos fragmentarios que nosotros. Y son mucho más que palabras muertas. Son como el tesoro mitológico: un objeto de valor inestimable, perdido y en desuso que debe ser redescubierto a toda costa.

Pero esto no es mitología ni ficción. Es la realidad. Una ficción sería como estar sentado en una mina de oro y soñar con oro; es todo lo que sucede cuando te olvidas de ello.

No hay nada de místico en lo que digo. Es muy sencillo, absolutamente sensato y práctico. Tendemos a imaginar que,



cuando lidiamos con hechos, tenemos los pies en la tierra. Pero en sí mismos los hechos no tienen ninguna importancia: es tan sencillo perderse entre los hechos como entre las ficciones.

Tienen su valor, y debemos usarlos; pero debemos usarlos para ir más allá de ellos. Los hechos en sí mismos equivalen a estar sentado en lo alto de una mina de oro y remover la tierra alrededor de nuestros pies con un pequeño palo.

Todos nuestros hechos, como todo nuestro razonamiento, son meras fachadas. Este libro trata sobre lo que han estado escondiendo, sobre la realidad que se oculta detrás de ellos. Trata sobre ese tesoro enterrado que es nuestro patrimonio, nuestra herencia. Y sobre aquello para lo que debemos estar preparados si queremos recuperarlo.

A medida que retrocedemos hacia Parménides, todo se va volviendo más extraño.

El problema es que hace mucho que perdimos la capacidad de aprender de la extrañeza. Nos asusta, cuestiona nuestras creencias; y cuanto más hondamente nos afecta, más amenazados nos sentimos. Es mucho más fácil crear otro mundo, un mundo seguro en el que ver lo que queremos ver e ignorar todo lo demás.

La mayoría de las traducciones modernas de Parménides guardan muy poca relación con el sentido del original griego. Cada año se publican páginas y páginas sobre él que lo interpretan a la luz de temas e intereses contemporáneos, perdiéndose en bagatelas. Pero ignoran por completo lo más esencial.

Hay algunas cuestiones fundamentales que deben enfrentarse, algunos puntos esenciales ante los que no hay escapatoria. No tenemos elección. Podemos creer que progresamos en cuanto cultura y civilización. Pero, a pesar de nuestro amor por los juguetes creativos y destructivos, no estamos yendo a ninguna parte.

Es como si se nos hubiera atado al tirador de una puerta. La única manera de seguir adelante es empezar volviendo atrás, es decir, desmarcándonos de los malentendidos sobre nuestro pasado y sobre lo que somos.

Parménides debe su reputación como inventor de la lógica a un poema que escribió. Aquí ya hay algo extraño. No tenía ninguna necesidad de escribir poesía. En su lugar, bien podría haber optado por una árida prosa.

Es cierto que durante mucho tiempo se lo ha despreciado por ser un mal poeta. Pero esta opinión se basa en el puro prejuicio. Se remonta a una vieja creencia, formulada por primera vez con cierta claridad por Aristóteles, según la cual la lógica y la poesía no tienen nada en común... y si a alguien comprometido a encontrar la verdad se le pasa por la cabeza convertirse en poeta, el resultado será un desastre.

El hecho es que el poema de Parménides no es ningún desastre. Unos pocos académicos contemporáneos han intentado acercarse a sus escritos con una mirada nueva y han comprendido que contienen algunos de los versos más hermosos y sutiles jamás escritos en cualquier lengua, incluida la griega. Es más, el desprecio que ha merecido Parménides como poeta se basa en el supuesto de que la mayor aspiración de la poesía es entretener. Como iremos viendo, el poema de Parménides servía a un propósito muy distinto.

Al margen del modo que escogió para expresarse, está la cuestión de qué es lo que dijo.

No cabe duda de que escribió sobre lógica, pero sólo en la sección central de su poema, en la segunda de las tres partes. Por algún motivo, lo más común es pasar por encima la primera y olvidar al instante la última. Te habrás dado cuenta de que uno de los aspectos fundamentales de aprender a razonar tiene que ver con la capacidad para centrar la atención en una parte del todo e ignorar el resto.

Parménides explica en detalle cómo llegó a saber lo que sabía. Nos ofrece pequeñas pistas sobre cómo debemos prepararnos si pretendemos entender lo que dice. Abiertamente nos advierte sobre las trampas y problemas que nos deparará el camino.

Sin embargo, hoy en día nadie tiene la humildad o la paciencia suficientes para tomarse en serio estos avisos e indicaciones. La gente va directa a lo que Parménides dice sobre lógica, y está tan convencida de sus capacidades que prescinde de las instrucciones, sin ni siquiera ser consciente de su propia confusión.

La nuestra se ha convertido en una cultura de la conveniencia. Pero aprender sobre nosotros mismos es más bien inconveniente, porque pone patas arriba el mundo en que vivimos.

Con alguien como Parménides no hay atajos. Simplemente tenemos que empezar por el principio.

«Este libro es un viaje de regreso a las fuentes, no sólo de la civilización occidental sino, y esto es lo más importante, a la fuente que está dentro de cada uno. Léanlo. Comprenderlo es transformarse.»

Eckhart Tolle, autor de *El poder del ahora*

*Realidad* nos va introduciendo lentamente en una fascinante tradición mística que proviene de las más profundas raíces de nuestra cultura occidental. Cuenta la historia de Parménides, Empédocles y de todos aquellos guías espirituales que, como experimentados inductores de estados de consciencia especiales, prácticas sanadoras e interpretación de sueños, fueron sentando las bases de nuestra cultura. Pero el presente libro también documenta el dramático proceso de distorsión, encubrimiento y olvido que ha sufrido toda esta antigua sabiduría de la civilización griega. Y lo que es más inusual, nos presenta este complejo y sutil *corpus* de enseñanzas originales en toda su inmediatez y potencia, revelándonos de forma vibrante y a la vez natural los ancestrales modos de despertar filosófico a lo que la realidad verdaderamente es.

Graduado por la Universidad de Lancaster y el King's College de Cambridge, Peter Kingsley es doctor en filosofía por la Universidad de Londres y Fellow del Warburg Institute. Después de trabajar con prominentes figuras en estudios clásicos, antropología, filosofía y antiguas civilizaciones, se trasladó a la Universidad Simon Fraser de Canadá y posteriormente a la Universidad de Nuevo México. Atalanta ha publicado sus obras *Filosofía antigua, misterios y magia: Empédocles y la tradición pitagórica* (3.<sup>a</sup> ed., 2021) y *En los oscuros lugares del saber* (6.<sup>a</sup> ed., 2019).

